

cuanto ha soñado el loco más frenético: no se necesita más prueba de la debilidad de la razón: basta leer los errores que condena el *Syllabus*.

*D.* Es que la soberbia está encarnada en ellos, y les parece una mengua seguir la senda de los que saben más. Pero si ese orgullo esta hoy día hasta en los que no saben nada, ni valen un comino. La moda es no respetar autoridad alguna, divina ni humana.

*M.* Y Dios los entrega á su réprobo sentido, y el hombre sin Dios se olvida de su dignidad, comete bajezas que le degradan; y es el ludibrio de todos; pues los hombres, aunque malos y viciosos, desprecian y odian á la gente inmoral. Así baja á la condición de las bestias el que se levantaba sobre Dios. Su maldad es su castigo; Pues dice San Pablo que Dios castiga la soberbia de esos hombres permitiendo que caigan en torpezas (1).

### HARTURA.

El mismo san Pablo, exhortando á la sobriedad, dice que el vino inclina á deshonestidad (2).

*D.* En cierta casa ví yo un niño que tuvo más juicio que su padre. Empeñábase éste en que había de beber una copa de licor, y el niño que no, y no quiso, y no la tomó.

*M.* Hizo bien. Entre los romanos estaba vedado el vino á las mujeres, y el beber mucho es una de las prescripciones para las de mal vivir.

*D.* Recuerdo haber leído datos oficiales donde constaba que el vicio del vino se iba extendiendo como peste en algunos países.

*M.* Y con él los demás vicios: el juego, las pen-

(1) Rom. 1.

(2) Eph. v, 18.

dencias, y sobre todo la impureza más repugnante, haciendo de hombres, brutos.

San Jerónimo hablando del vino dice: «Esta es una de las principales armas con que el demonio hace guerra á los jóvenes. El vino y la mocedad son dos incentivos de impureza (1).»

### ABUSO DE LOS SENTIDOS.

*M.* Dice la Sagrada Escritura «No fijes los ojos en la hermosura ajena (2),» «Aparta la vista de la mujer ataviada (3).» «No estés de asiento en reunion de mujeres (4).»

Bien dice el refran: Lo que los ojos no ven, corazón no quiebra. Los que no enfrenan sus ojos se van en pos de los objetos visibles como animales que no tienen entendimiento (5).

*D.* Algunos conocen en las miradas de la gente sensual el vicio de que adolece.

*M.* «La altivez de los ojos, dice el sagrado Texto, es señal de mujer lasciva (6).» En Isaías reprende Dios las jóvenes porque «se envanecieron, y anduvieron, estiradas de cuello, é iban guiñando los ojos, y caminaban haciendo estrépito con los piés, y andaban con pasos acompasados (7).»

En otro lugar describe la Escritura á una mujer desenvuelta «que está á la celosía de su ventana, y habla palabras dulces á los incautos, y al anochecer y en lo oscuro de la noche sale á callejear, parlera y vaga, sin

(1) Epist. ad Eust.

(2) Eccli. xlii, 12.

(3) Eccli. ix, 8.

(4) Eccli. xlii, 12.

(5) Tob. vi, 17.

(6) Eccli. xxvi, 12.

(7) Is. iii, 16.

reposo para estar en su casa, provocando con zalame-  
rías y embustes á los que encuentra (1).»

*D.* Parece que estais describiendo lo que pasa en las poblaciones grandes. Con pretexto de que es menester darse á conocer para cuando llegue su tiempo, ¡qué libertades no se toman los jóvenes de ambos sexos!

*M.* Es tan delicado eso de las amistades y relaciones, que san Francisco de Sales dedica á esa materia seis capítulos, dos á la virtud de la castidad, y cuatro á las diversiones, en su *Introduccion á la vida devota*, uno de los mejores libros para una madre cristiana.

#### AMISTADES.

*M.* Hablando de las relaciones no criminales, sino, al parecer, inocentes, pero que él llama sensuales, por fundarse en dotes exteriores que embelesan los sentidos, dice que son groseras, que más que amistades, deben llamarse ligerezas, y las clasifica entre las amistades malas. «Fulano ó fulana, dicen muchos, es persona de mérito. ¡Qué bien baila! Sabe jugar á todo, canta divinamente, su mirar encanta, su habla es dulce, y tiene exquisito gusto para componerse. En estas frivolidades se fundan por lo comun las llamadas amistades entre los jóvenes.» En otro capítulo trata de los enamoramientos y galanteos, y despues de explicar sus daños, concluye que esas amistades son en sí malas, y vienen á parar en feas deshonestidades, y que entre otros males ocupan tanto el alma, y absorben sus fuerzas en términos que no le dejan ninguna para la práctica de la virtud. A fuerza de cavilaciones, fantasías y distracciones, ofúscase la razon,

(1) Prov. vi.

no sólo para lo espiritual, sino hasta para las cosas temporales.»

Luégo recomienda las buenas amistades entre personas cuyo trato no puede ofrecer peligro, atendido el sexo y la edad.

*D.* Ahí está la gran dificultad, y el yerro de muchas madres.

*M.* Tambien da reglas el Santo para discernir entre buenas y malas amistades.

*D.* Y cuando se trabó alguna de estás, ¿qué remedio?

*M.* Irse lejos, dice el Santo, y, sino se puede, cortar por lo sano.

*D.* Pero si son relaciones para casarse, ¿cómo se han de separar?

*M.* Es la excepcion que pone, aunque desaprobando esas familiaridades que algunas veces se permiten á los novios. Las relaciones no deben durar años y años, y los padres no han de perder de vista á los novios, ni tenerlos en la misma casa. Una de las cosas, que por disposicion de la Iglesia pregunta el párroco á los futuros esposos, es si viven apartados tanto de dia como de noche; y dado caso que hayan vivido antes en una misma casa, si se separaron desde que se prometieron matrimonio.

#### DIVERSIONES.

*D.* ¿Qué decís de las diversiones á que concurre la juventud?

*M.* Vuelvo á san Francisco de Sales, quien ante todo sienta por base que es forzoso de cuando en cuando dar ensanche con algun divertimento al espíritu y al cuerpo; y va enumerando algunos divertimientos honestos, como tomar el aire ó pasearse,

entretenerse en pláticas festivas, tocar un instrumento, cantar, ir de caza, jugar á juegos no prohibidos.

*D.* ¿No habla de bailes y teatros?

*M.* De teatros no habla; pero por lo que dice de los bailes, conocerás lo que sentia de los teatros. De estos habla santo Tomás, á quien san Francisco de Sales sigue en la doctrina (1).

*D.* ¿Qué dice, pues, santo Tomás de los espectáculos?

*M.* Que aunque por su naturaleza son una diversion indiferente, están sin embargo tan ladeados al mal, que es muy peligroso frecuentarlos.

*D.* ¿Y qué dice de los bailes san Francisco de Sales?

*M.* Que los mejores no valen nada: que la mayor parte de ellos, atendido el sitio, la hora, la concurrencia, el traje y todas las circunstancias, son lo más á propósito para disipar la devocion, resfriar el amor de Dios, despertar las malas pasiones y encender el amor deshonesto.

*D.* Eso es reprobarlos por completo.

*M.* Yo te diré: como el Santo habla con gente que vive en el mundo y no siempre puede renunciar á esas diversiones; y como no á todos dañan igualmente; aconseja en general que no se tome ese recreo por pasion, que no dure mucho, y que sea raras veces.

*D.* Pues ya está dado el fallo, porque esas condiciones nunca se guardan: y además, si, hace dos siglos, decia eso el Santo, ¿qué diria ahora?

*M.* Ambos Doctores citados convienen en que las diversiones, si son deshonestas de suyo, están prohibidas, y que peca quien asiste á ellas pudiendo excusarse, ó no las impide pudiendo impedir las.

(1) 2, 2. q. 167 y 168. Ribadeneira en el lib. I de la Tribulacion.

*D.* Véanlo, pues, con su conciencia los padres de familia que conozco yo; pues hay clases de la sociedad en las que no creen poder dar estado á sus hijas si no las exhiben en todos los espectáculos.

*M.* Haciéndolas unas fátuas por lo ménos, si no unas perdidas, á fin de que encuentren un tal para cual.

*D.* Novios que se echen en tales sitios, el diablo que lo compre.

### OCIOSIDAD.

*M.* Otro foco de corrupcion es la ociosidad, hija de la pereza, que andan ambas de la mano con toda esa cadena de diversiones de que hablamos. El P. Lapuente entre otros efectos de la pereza pone la ociosidad, perdiendo el tiempo precioso que Dios da al hombre para trabajar, y el sueño demasiado (1).

*D.* Esa es la vida de la sociedad que hoy llaman ilustrada.

*M.* Vida del perezoso: la pereza es la madre de todos los vicios.

*D.* Ya se ve; para que un campo produzca es menester cultivarlo; dejado á sí solo, no da sino malezas: el agua estancada se corrompe.

*M.* Y así en donde menos se trabaja, hay más crímenes entre la gente pobre.

*D.* Y entre los ricos más sueño.

*M.* ¿Y quién más ocioso que quien duerme de más?

*D.* ¿Y quién repara ya en si duerme mucho ó poco?

*M.* Almas buenas hay hoy como siempre, y estas

(1) P. 1.ª Medit. 24, punto 1.º

se llevan la máxima de que á quien madruga Dios le ayuda; y mientras otros roncan, ellos oran.

*D.* Son tan largas las mañanas. . .

*M.* ¿Y las noches no? Como que las pasan bailando. . . El santo Job dice que los días son cortos (1): y san Pablo, que, el mundo pasa como una representación (2). Si empleasen bien el tiempo, no se les haría largo: antes del día se levantaba la mujer fuerte y las horas le parecían cortas porque no holgaba, sino que trabajaba con sus propias manos; y era mujer de la primera nobleza.

*D.* Así he leído que educó Carlomagno á sus hijos, enseñándoles oficio para que fueran laboriosos, y para que, si el día de mañana cambiaban de fortuna, supiesen vivir de su sudor ó industria (3).

*M.* Ya sabes lo de Isabel la Católica.

*D.* Que su marido no se puso camisa que no la hubiera cosido ella.

*M.* Y además, ¿no has oído por qué en Córdoba no tienen gananciales las señoras? Porque habiendo ido allá por temporada esta reina, fueron las señoras á visitarla de noche muchos días seguidos: la primera noche no hizo sino conversar con ellas; la segunda las recibió con la labor en las manos, y preguntándoles por qué no trabajaban como ella, le respondieron que sus criadas eran las que trabajaban. «Pues ya que no lo ganais, dijo la reina, no tendreis en adelante gananciales.»

*D.* Quedaron lucidas las tales señoras con hacer la corte á doña Isabel.

*M.* De todo lo que hemos tratado deducirás que es mal negocio vivir en el mundo.

(1) Job. xiv, 5.

(2) I. Cor. vii, 31.

(3) Eginhardo en su Vida.

*D.* Ya se ve; por una parte incentivos del vicio, por otra ociosidad, ¿cómo no ha de ser el hombre una sentina de vicios?

A cuanto propone la religion como preservativo, se oponen los usos establecidos: frecuencia de Sacramentos, esto se hace imposible con la moda de levantarse á las doce del día: visitas al templo, hay mil compromisos con el mundo, y visitas que hacer ó que recibir: ¿á dónde vamos á parar?

*M.* Te aseguro que cuando llegan las cosas á ese estado, es preciso aislarse como en tiempo de peste, y reducirse al trato de ciertas personas que piensan como uno. En Francia se han ideado por el mismo motivo reuniones de jóvenes que tienen entre sí inocentes diversiones, pues de lo contrario es casi imposible vivir sin ser vicioso.

*D.* Dichosos los que viven en un cláustro.

*M.* A esos llama el mundo holgazanes.

*D.* Eso es curarse en salud: antes que los llamen á ellos por su nombre, encajan ese mote los mundanos á los hombres de bien.

*M.* Ya se ve; el madrugar, orar, ayunar, hacer penitencia, estudiar, trabajar de manos, levantarse á media noche á cantar Maitines, eso es no hacer nada.

*D.* Lo mismo que los que dicen que mujer que no se casa, de nada sirve.

*M.* ¿Porque no da hijos? Vergüenza da; pero lo mismo se hablaría de una vaca.

## CELIBATO.

*D.* Salen con que el celibato de frailes, monjas y clérigos disminuye la sociedad.

*M.* Eso en boca de tal gente, no se puede oír en paciencia. Ojalá, dice san Agustin, se acabase el mun-

do, porque todos siguiesen el consejo del Evangelio: pero no se acabará el mundo por ahí. Lo que acabará con el mundo es su corrupcion espantosa: esa trajo el diluvio de agua sobre el mundo, y el de fuego sobre Pentápolis, y traerá el universal de fuego al fin de los siglos.

*D.* El celibato que disminuye la poblacion es el de los que, por vivir más á sus anchuras, se quedan solteros, huyendo de las cargas del matrimonio.

*M.* Y lo que principalmente disminuye el número de vivientes son los vicios de los padres, cuyas resultas heredan los hijos, saliendo raquíticos, enfermizos y débiles, y muriéndose en la flor de la edad.

*D.* ¿Y qué me decís de los que se proponen tener pocos hijos para tener menos que mantener?

*M.* Bien lo sé yo, que hay países donde está mal visto que un padre tenga más de dos hijos, y en las estadísticas consta la disminucion de nacimientos cada año. La Iglesia pide á Dios dé fruto de bendicion á los casados: los Reyes cristianos daban premio á las familias numerosas.

*D.* Pero será exacto que el celibato de la Iglesia disminuye la poblacion?

*M.* Al contrario, la aumenta: dime si no, que es lo que reprime los vicios y fomenta las virtudes en este mundo; ¿no es la Religion? ¿No son ministros suyos y miembros necesarios de ella los sacerdotes y religiosos, que todos son célibes? Luego el celibato eclesiástico es el que reprime los vicios del mundo: luego siendo los vicios la causa principal de disminuir la poblacion, el celibato eclesiástico contribuye al aumento de esta.

*D.* Y no sólo eso, sino que positivamente contribuye la Iglesia al aumento de poblacion fomentando los matrimonios, haciendo casar á los jóvenes que se

estarian en eternas y perjudiciales relaciones sin decirse, ya por falta de medios, ya por ligereza de la edad y falta de resolucion.

*M.* Para eso tantas congregaciones de jóvenes que se conservan en la inocencia y en la piedad, y van limpios al tálamo nupcial, y son buenos padres de familia.

*D.* Y tantas otras para casados, y tantas para impedir divorcios, y para volver al seno de las familias á los divorciados.

*M.* Todo es obra del celibato católico.

No hablen, pues, los enemigos del clero pues más cuenta les tiene callar.





## Séptimo Mandamiento.

---

### DIÁLOGO XX.

---

Siglo XIX. — Varias injusticias. — Restitucion. — Limosna. —  
Egoismo.

---

### SIGLO XIX.

*D.* Hoy nos toca departir sobre uno de los dos Mandamientos que dejan con vida esos que, con no robar ni matar, se tienen por santos.

*M.* Con decir que no roban ni matan, porque si entramos en cuentas y hacemos que esos señores se tienen los bolsillos, veréis si sacan las manos muy limpias.

*D.* Algunos creen que el no robar sólo habla con los bandoleros ó rateros.

*M.* Pues ya verás con cuántos más habla, y te pasarás de ver en qué contradicción está este siglo con el séptimo mandamiento.